

LA CRISIS DEL AGUA EN ORIENTE MEDIO Y SUS CONNOTACIONES HIDROPOLÍTICAS

THE WATER CRISIS IN THE MIDDLE EAST AND ITS HYDRO-POLITICAL CONNOTATIONS

Jad el Khannoussi

Universidad de Cádiz, Cádiz, España
jadyeste@gmail.com

Recibido: octubre de 2020
Aceptado: noviembre de 2020

Palabras claves: Crisis del agua, Proyecto GAP, Nilo, Eúfrates, Jordán, Oriente Medio.

Keys Words: Water crisis, GAP project, Nile, Euphrates, Jordan, Middle East.

Resumen: El agua apaga la sed, y también puede funcionar como chispa que prende el fuego. Los últimos estudios e investigaciones alertan sobre la escasez de este recurso vital, e incluso advierten que el concepto “Guerra por el agua” será uno de los que encuentren mayor resonancia mediática. El futuro se presenta repleto de conflictos, a pesar de la existencia de leyes y regulaciones estatales, especialmente entre países con cuencas y desembocaduras fluviales. El mejor ejemplo lo hallamos en Oriente Medio, una de las regiones más proclives a ser escenario de conflictos bélicos, especialmente desde la aparición de Israel como gran protagonista. El presente artículo intenta aportar alguna solución a esta cuestión y analizar sus puntos de conflicto.

Abstract: Water quenches thirst, and it can also function as a spark that lights a fire. Recent surveys warn about the scarcity of this vital resource and even alert that the concept “War for water” will be one of those that find greater media resonance. The future is full of conflicts-despite the existence of state law and regulations-especially between countries with basins and river mouths. The best example can be found in the Middle East most likely to be the scene of armed conflicts, particularly since the emergence of Israel as the main leading role. This article tries to shed some light on this issue and analyze its points of dispute.

Introducción

El agua simboliza la estabilidad, la alimentación, la construcción y la energía, es decir, se trata de un pilar básico sobre el que se asienta nuestra vida cotidiana. Por ese motivo una amplia mayoría de culturas ancestrales elevaron el agua a la categoría de divinidad (Anahita los persas, Ganga Devi los hindúes o Njord los nórdicos, entre otros). Incluso

se ha considerado a este líquido elemento el fundamento de todo, según aparece en las escrituras sagradas del islam: “Hemos sacado del agua todo ser viviente” (Corán: 21:30). El agua, cuya importancia el ser humano valoró desde el sótano de los tiempos, y sin embargo, nunca la cuidó, tal como merece un ingrediente de la civilización tan esencial. Más bien sucedió al contrario, siempre reinó la idea de la eternidad de sus fuentes.

En los últimos años, debido a determinados factores naturales, muchos países comienzan a padecer el problema de la escasez del agua, cada vez en mayor gravedad. La cuestión del oro azul, como se califica a este preciado líquido, es uno de los mayores desafíos que deberá afrontar la humanidad durante el presente siglo, hasta tal punto que muchos ya la califican como la principal amenaza para la estabilidad mundial. Los últimos informes de la ONU así como diferentes estudios de expertos en la materia, advierten unos números alarmantes en las reservas de agua a escala planetaria. Y no sólo destacan la gran crisis que se avecina. Además, va a poner en cuestión la misma vida de más de dos mil millones de personas (el 30% de la humanidad), que a día de hoy sufren esta carencia que causa el 80% de las enfermedades mortales. Existen multitud de factores que lo generan: cambio climático, calentamiento global, creciente sequía, carencia de agua subterránea, resurgimiento de los gases de efecto invernadero (GEI), etc., etc. Las cifras relacionadas con el agua potable en el mundo resultan muy preocupantes: representan el 3% del conjunto global, donde el 77,6% es hielo sólido y el 21% subterránea, mientras que la cantidad restante (que no supera el 0,6%) es responsable de satisfacer las necesidades de 7 mil millones

de personas, además de las actividades agrícolas e industriales. La mayoría de los estudios advierten que grandes ríos podrían llegar a secarse durante los próximos años, generando tensos conflictos que agitarán la política internacional.

El problema del agua no resulta una novedad en el panorama mundial, es tan antiguo en el tiempo como la misma civilización humana. Lo atestiguan los grandes movimientos emigratorios acaecidos a lo largo del tiempo, y las guerras que han desatado en centenares de ocasiones. Pero si en la antigüedad los conflictos se producían entre hombres, familias o pueblos, desde mediados del siglo pasado han pasado del nivel cabileño hasta el orden internacional. El codiciado oro azul se ha transformado en un punto de tensión fundamental entre diferentes países, no en vano, se trata de un elemento estratégico clave que atañe, y mucho, a sus economías. Por tanto, si la lucha desatada entre las principales potencias por los recursos naturales (petróleo, gas) ha sido el motivo principal de conflictos y penalidades sufridos en el pasado, la lucha por el agua será aún más grave en la actual centuria. Desde hace tiempo se extiende a escala global el miedo a la aparición de las guerras por el agua, que precisamente han iniciado ya su serie de capítulos, debido a situaciones harto complejas entre países que comparten los mismos ríos. Sería el caso de Cachemira, por ejemplo, o en especial el mundo árabe -el conflicto árabe-israelí-, que como viene siendo norma habitual, se enmascara con otros motivos; como adelantó en su día la socióloga hindú Vandana Shiva: “muchos conflictos por estos recursos se ocultan o reprimen. Quienes sustentan el poder prefieren disfrazar los conflictos del agua como conflictos étnicos o religiosos.

Este camuflaje es fácil de aplicar debido a que las regiones a lo largo de los ríos se encuentran pobladas por sociedades pluralistas con grupos, idiomas y prácticas diversos”¹. La región árabe es una de las zonas donde mejor se reflejan sus palabras, y posiblemente sea la que más problemas tendrá durante los próximos años, pues dieciocho de sus veintidós países se encuadran en la línea roja que marcan las instituciones internacionales.

El problema del agua en esta región no es sólo un asunto referido a su escasez, crecimiento demográfico, o cuestiones agrícolas e industriales. Abarca, además, otras dimensiones: políticas, económicas y de legitimidad, especialmente en aquellos países que no controlan las fuentes de sus ríos, que permanecen en manos de otros (Etiopía, Turquía, etc.). A este problema se añade el factor exterior, sobre todo desde la implantación del Estado de Israel, que ya antes del Tratado de Versalles (1918) ambicionaba el agua árabe, una necesidad vital que ha ido creciendo con el paso del tiempo, hasta hoy, que unida a la cuestión demográfica ha alcanzado connotaciones dramáticas. Por tanto, ¿cuál es la realidad hídrica en el mundo árabe? ¿Qué hay de cierto en esta crisis que adquiere tintes cada vez más trágicos? ¿Acaso supone un desafío para la seguridad nacional árabe? ¿Qué rol desempeña Israel en el agravamiento de este dilema, especialmente en el Nilo? Y por descontado, ¿cuáles serían los posibles remedios?

El presente estudio intenta aportar alguna vía de salida a este complejo proceso.

1. SHIVA, V.: *Las Guerras del Agua: Privatización, contaminación y lucro*. Traducción al español de Susana Guardado. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores, 1992, pp. 10-11.

Para hacerla efectiva, intentaremos destacar el tema hídrico en la región, además de aportar alguna luz sobre los principales focos de tensión, los acuerdos internacionales vigentes, los factores exteriores que agravan el problema y las soluciones prácticas al dilema hídrico árabe.

1. ¿Por qué Oriente Medio?

Oriente Medio es una de las expresiones que mayor resonancia encuentra a diario en medios de comunicación, centros de estudios, universidades, discursos políticos. Resulta imposible no escuchar en la vida cotidiana algún comentario relacionado con dicha región: el dilema palestino, Siria, Libia. Una zona que se ha convertido en el corazón de la lucha internacional desde la caída del Muro de Berlín (1989), a semejanza de lo que ocurrió en Europa cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial (1945). Y su posición de preeminencia se irá intensificando aún más en la era posterior al Covid-19. Lo cierto es que este lugar dispone de una serie de motivos fundamentales que le permiten adquirir un tono destacado en el escenario político internacional.

La superficie de la región árabe, que ronda los 13.943 kilómetros, resulta más grande que Europa, y se localiza entre África (72%) y Asia (27%). Aunque se encuentra entre dos continentes, llama la atención el modo en que dicho territorio permanece vinculado entre sí, a excepción de la región Este de África, donde el Mar Rojo separa sus dos partes, lo cual permitió que todos los medios de transporte mundiales cruzaran su territorio. Tan amplia superficie se convirtió en una especie de puente de paso, lugar de encuentro y un mundo fronterizo entre tres

continentes (Europa, África, Asia), con una salida al Océano Índico que conduce al continente americano atravesando el Estrecho de Malacca. Porque el Oriente Medio no sólo separa al Norte del Sur. Además, ejerce la función de gozne o bisagra entre ambos hemisferios, y es el paso natural del comercio mundial entre Oriente y Occidente, y el del Este con el Oeste. Una fecunda tarea que se mantuvo activa desde el alba de los tiempos hasta hoy, y que con las últimas tecnologías y los nuevos medios de transporte ha aumentado su importancia y capacidad.

Su posición geográfica privilegiada hizo que la región árabe fuese una de las principales fuentes de la cual surgieron las primeras civilizaciones: babilonios, egipcios, asirios, que aumentaron su desarrollo con su salida a los mares y océanos. Porque a la región la circundan aguas saladas: por el Sur, al Cuerno de África lo baña el Océano Índico, que se extiende hasta el Golfo Árabe; el Mar Rojo hace lo propio en Egipto y el Sinaí, y el Mediterráneo en el Norte. Desde allí hasta el Mar Negro y el Mar Caspio, en Turquía, Azerbaiyán y Rusia. Un panorama tan marítimo posibilita que la superficie árabe medie entre dos mares y que se expanda -según destaca de manera gráfica el profesor Jamis Zawka- como si fuera unos dedos, haciendo referencia al entorno geoestratégico más importante del mundo². Un territorio que se interrelaciona a través de estrechos y canales (Ormuz, Suez, Mandab), y del que depende en gran medida el comercio mundial³.

2. Cfr. ZAWKA, M. J.: *Geografía al-Alam al-Arabi*. Alejandría: Dar al-M'arif, 2000, p. 29.

3. Vid. EL KHANNOUSSI, J.: *El mundo árabe en la Posguerra Fría: Un dilema geopolítico complejo*. Cádiz: Book, 2019, pp. 36-39.

La importancia de la región no sólo radica en sus coordenadas geoestratégicas, también influyen de manera decisiva sus enormes reservas energéticas. Si hablamos del petróleo, la región dispone de casi el 70% de las provisiones globales, además de albergar infinidad de territorios desérticos aún sin explorar. En cuanto al gas, la energía del siglo XXI, los países árabes disponen del 35% mundial⁴, al que se añaden los últimos descubrimientos en el Este Mediterráneo, en especial, frente a las costas de Libia y Egipto. Sin contar las decenas de reservas de otros minerales como el fosfato, que en el futuro será muy codiciado, según palabras del profesor Carl David:

“En 2050 el fosfato se convertirá en un bien muy escaso y limitado, salvo en el Norte de África, en especial Marruecos, donde habrá el 80% de sus reservas. Todos los países del mundo tendrán suma necesidad de esa reserva, que probablemente estará sólo al alcance de los países poderosos”⁵.

A estos minerales tradicionales se añaden otras fuentes de energía renovables, lo que se denomina la energía del futuro. No olvidemos que nadie sabe a ciencia cierta cuánto durarán las actuales, pero lo cierto es que el ascenso de otras nuevas potencias y su constante dependencia de estas reservas alimentarán todavía más la lucha ya desatada por ellas. Esta fiebre energética traerá consecuencias nefastas para el ecosistema. Su producción y su consumo han estado siempre asociados a unos efectos nocivos para los seres vivos, pero se ha impuesto su uso masivo y su inevitable dependencia, que continúan

4. Vid. DUGIER, M. J.: *Al-Itihad*, 23/2/2006.

5. Disponible desde internet: <http://www.klamkom.com/?26523> [Consultada el día: 12/5/2016].

siendo muy elevadas. Una situación que pone en tela de juicio no sólo la salud de los humanos, también la supervivencia de las plantas y de los animales, provocando además graves perjuicios al medioambiente. Un deterioro del ecosistema que tendrá graves consecuencias para nuestro planeta a corto y medio plazo. Se trata de un problema que viene alimentando una gran inquietud en la opinión pública, exigiendo una atención especial por parte de sus responsables. Por ello, desde hace un par de décadas se empezó a apostar por estas nuevas energías que gozan de un importante respaldo internacional, y cuyo mejor ejemplo lo hallamos en los congresos que se celebran anualmente sobre el tema. De todas las nuevas energías, posiblemente sea el solar la que gana cada vez más terreno a escala global. Y por ser la región árabe el eje medular de la zona denominada “cinturón solar”, es la mayor beneficiada por los inagotables rayos que el sol proyecta sobre nuestro planeta. Por consiguiente, cabría suponer que si dicha región, en el pasado siglo fue el epicentro mundial del petróleo, y en el presente del gas, idéntico protagonismo podría repetirse en el escenario internacional con respecto a las energías renovables durante la próxima centuria. Más aún, según el profesor sirio Fawzi Shuaibi, los últimos descubrimientos científicos han desvelado que los desiertos albergan unas posibilidades energéticas inimaginables. En este sentido, el Silicon produce una energía que duplica en diez mil veces las tradicionales, con una garantía para muchísimos años⁶.

6. Entrevistado por Artium Kapchuk: “Majad al-Charq al-Awsat al-Yadid [Nuevos horizontes del Medio Oriente]”. *Panorama, Russia Today Arabic*, 8/1/2016.

Disponible desde internet: <http://www.youtube.com/watch> [Consultada: 20/2/2016]

Todos estos elementos en conjunto hacen, por un lado, que la región disponga de un destacado carácter estratégico debido a sus enormes reservas energéticas y sus inmensos territorios agrícolas, y por el otro, la sitúen en el punto de mira de todas las grandes potencias. Por tantos motivos, este codiciado espacio es testigo de incontables luchas y choques entre poderes que le provocan una gran inestabilidad, tal como comprobamos a diario en los noticiarios. A estas dificultades habría que añadir además, su ubicación en una zona árida y semiárida, cuyas precipitaciones anuales no superan los 200 mililitros. Esto implica que la región sea una de las más pobres en cuanto a recursos hídricos, y uno de los peores escenarios bélicos en un futuro próximo en la carrera por el oro azul.

2. ¿Cifras alarmantes?

Tal como hemos adelantado en la introducción, el agua es la vena principal por la que circula la vida humana. Este torrente le hace adquirir unas connotaciones muy destacadas, referidas no sólo a su fluidez sino además a su distribución, muy diferentes de una a otra región. El mundo árabe es una de esas zonas que padecen un grave déficit hídrico, con una superficie que ronda el 10% de todo el territorio global, y una población que representa el 5% del conjunto total del planeta. Mientras, sus recursos hídricos no superan el 0,5%, y con unas reservas que suponen el 7% del global del agua árabe, un porcentaje total equiparable a la riqueza acuífera de Francia. Tal situación hace que la cantidad que le toca al ciudadano árabe no alcance los 1.000 metros cúbicos, mientras el porcentaje elevado supera los 7.000. Lo grave, según informes

del FMI⁷, es que dicho porcentaje bajará hasta los 500 metros cúbicos en el año 2025, lejos de los 2.000 del año 1960, y lo peor es que estas cifras continúen en bancarrota, pues se prevé que bajarán todavía más, hasta los 250 metros cúbicos en 2050⁸. Esta carencia de agua que padece la región se debe a su realidad geográfica y geológica, especialmente a su clima árido y semiárido, donde el 43% la componen desiertos, en un territorio que se extiende desde el Asia Central hasta el Océano Atlántico caracterizado por las altas temperaturas, hasta el punto que se lo denomina “el cinturón solar” (hay quien va más allá en su extrema caracterización y lo llama “el triangulo de la sed”). Un escenario límite para el desarrollo de la vida humana, que recibe anualmente lluvias muy escasas, el 2,1% del conjunto global, siendo en el 66% de su superficie entre 10 y 20 mililitros al año, de los cuales el 80% se pierden por evaporación, además de la sequía y la creciente desertificación (el 30% del territorio agrícola árabe está hoy en día fuertemente amenazado). La mayoría del agua árabe ronda los 349 mil millones de metros cúbicos, de ellos el 85% proceden de la superficie, mientras el 12% son subterráneos y el 3% se obtienen a través de la desalinización. A tal efecto, el 35% del conjunto global de las desaladoras se localizan en la región árabe, y el 75% en los países del Golfo, donde sus costos alcanzan los 2,5 dólares por metro cuadrado. Una cifras alarmantes que hacen aumentar cada día las

ansias del pueblo árabe por sus necesidades más acuciantes, y sus aspiraciones por alcanzar un futuro mejor, conociendo que, a día de hoy, el mundo árabe necesita unos 500 mil millones de metros cúbicos del oro azul.

Lo que más preocupa, y añade un tono drama para los árabes, es que el 67% del conjunto de su agua subterránea renovable proviene del exterior, a pesar de que su territorio alberga alrededor de 4.000 ríos con flujo permanentemente, en especial, el Nilo, el Tigris y el Eufrates. No obstante, hay que puntualizar que las fuentes de estos ríos son transfronterizos, es decir, que fluyen desde otros países (Turquía o Etiopía, por ejemplo), que los utilizan como medida de presión contra los países árabes. Incluso hay quien colabora con el Estado de Israel en sus aspiraciones por asediar a la región, como expondremos en el caso del Nilo. Tantos cruces de intereses otorgan a la cuestión del agua un tono político, y la incluyen en líneas maestras internacionales de suma importancia. Llegados a este punto, nos atrevemos a afirmar que el agua, en Oriente Medio, se ha transformado en un producto estratégico que superará con creces a otras energías tradicionales como el petróleo. Los desafíos que se presentan en torno al dilema hídrico no harán más que aumentar su influencia negativa en todos los ámbitos (políticos, económicos, seguridad mundial), precisamente, los elementos sobre los que se trata de imponer el control sobre la región para mantener su estado de dependencia. A veces se lleva a cabo a través de sutiles estrategias y otras directamente por la fuerza, en especial, desde la implantación del país hebreo en la región y el conflicto árabe-israelí, en una batalla continua por el control de los recursos acuíferos, tal como se refleja en

7. Vid. www.blogworldbank.org/ar/arabicvoices/nombres-facts-about-water-crisis-arab-world [20/8/2020]

8. Vid. Informe del medio ambiente árabe en diez años: www.afadmag.com/uploaded/pdf/e367219-69ae-459f-914beb6dade.pdf [Consulta: 10/9/2020]

los Altos del Golan o el río Litani. Por ello, si atendemos al mapa árabe, se constata que los ejes de la lucha por el agua se intensificarán en cuatro comarcas de los ríos (Nilo, Eúfrates, Jordán y Litani), a pesar de la existencia de unos tratados que nunca fueron elevados a la categoría del Derecho Internacional.

3. El agua en los tratados internacionales

El agua es un bien común para toda la humanidad, lo cual no implica que no esté libre de una serie de riesgos y peligros que en más de una ocasión han puesto en cuestión su beneficio común. Porque hasta el día de hoy no han cesado los conflictos a gran escala por su causa, caso de la Guerra de los Seis Días (1967), en la que precisamente uno de sus motivos fue el agua. Contemplando el mapa hídrico global, comprobamos que el oro azul se está convirtiendo en una de las armas más letales a la hora de destruir países, cuando no se toman medidas o se respetan acuerdos unánimes que permitan un reparto justo, especialmente entre aquellos países que comparten ríos transfronterizos. Y eso sólo será posible si se cumplen las leyes internacionales vinculantes, es decir, las que determinan el beneficio de las aguas compartidas.

Las diferentes legislaciones abordaron la cuestión del agua desde una edad muy temprana, si bien el tema empezó a institucionalizarse tras el nacimiento de la ONU, así como los acuerdos referidos a cuestiones tales como su cantidad, la navegación, la construcción de edificios (presas, etc.). Ello se refleja en una preocupación mundial en torno a este problema cada vez mayor. Precisamente, el

Derecho Internacional acometió el tema de los ríos fronterizos, aunque la cuestión empezó a debatirse a mediados del siglo XIX, especialmente en Europa, debido a la naturaleza del Viejo Continente, ya que la mayoría de sus ríos -el Danubio, por ejemplo- estaban autorizados para la navegación, a fin de evitar posibles tensiones. En este aspecto, el Tribunal Permanente de Justicia Internacional acordó en juicio (10/9/1929): “la internacionalización del río se vincula con dos puntos básicos, el primero, que sea un río válido para la navegación, y el segundo, que disponga de una salida al mar por más de un país”⁹. El objetivo final de estas medidas era evitar posibles conflictos. A partir de entonces, el término “río internacional”, de acuerdo con las transformaciones contemporáneas¹⁰, abarcó en su sentido más amplio, cualquier extensión de agua potable como lagos, embalses, aguas subterráneas, es decir, aquello que forma parte de mares internacionales. En este sentido, el Derecho Internacional destaca varios tipos: primero, ríos nacionales de dimensión internacional, especialmente si discurren por la frontera de un país vecino; segundo, ríos fronterizos, es decir, que fluyen entre dos países, los que predominan en la región árabe, tal como analizaremos más adelante; y por último, ríos secuenciales, cuando circulan de un país a otro¹¹.

Hay que recordar que la comunidad internacional ha llevado a la práctica una serie

9. SALIM, A.: *El problema del agua y la legitimidad internacional*. Centre the study of strategic. Beirut, 1994, p. 26.

10. Vid. https://www.genevawaterhub.org/sites/default/files/atoms/files/tbg_full_0.pdf [Consultada: 15/9/2020]

11. Vid. https://legal.un.org/ilc/documentation/spanish/a_cn4_348.pdf [Consultada: 30/9/2020].

de iniciativas, a fin de establecer una serie de mecanismos reguladores para un manejo sostenible de este recurso. Entre las más importantes destaca la Conferencia 51 para la Legislación del Derecho Internacional, celebrada en Finlandia en 1966¹². Allí se trazó un informe reconocido como los principios sobre el uso de las aguas en los ríos internacionales, conteniendo disposiciones generales para regular las reclamaciones jurídicas entre los países de la cuenca internacional. No obstante, dichos principios nunca fueron elevados a la categoría de tratados internacionales, a los que se puede recurrir en el caso que haya una guerra. Al respecto Peter Gleick se muestra concluyente:

“Si bien existían mecanismos legales, regionales e internacionales, para reducir las tensiones que se derivan de este asunto, estos mecanismos nunca han recibido el apoyo o la atención necesarias para resolver muchos de los problemas surgidos. Desde luego, hay cada vez más pruebas de que el Derecho Internacional vigente al respecto puede resultar incapaz de resolver los problemas en curso y los que surjan en el futuro”¹³.

A pesar ello, el Tribunal Internacional de La Haya aprobó en 1974 una serie de principios, entre los que sobresalen: el derecho del país que se encuentre en la parte baja del río a recibir notificaciones previas sobre cualquier actividad de los Estados situados en la parte superior; impedir acciones que pueden causar graves daños a las partes implicadas; la cooperación obligada; evitar deterioros medioambientales, etc. Unos preceptos que fueron desarrollados por la delegación del Derecho In-

ternacional en 1983, además de adoptar el mandato de la distribución de cuotas de las aguas para los países de la cuenca, referidas sobre todo a sus aspectos económico-sociales. También se puede destacar la declaración de Dublín (1992) emitida durante la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente, además de otras propuestas de organizaciones no gubernamentales, como la Carta de la Tierra y el Tratado de Agua Dulce, emitidos en un foro global paralelo a la Cumbre de la Tierra celebrada en la capital brasileña en 1992. La resolución de la ONU del año 2002 reconoce que el agua, en el Derecho, abarca proteger aquellos bienes de los que los ciudadanos no pueden prescindir para poder sobrevivir. Por consiguiente, la actividad política implica construcciones hídricas, suministros, etc. A tal efecto, el Derecho Internacional se fundó sobre tres principios básicos: justicia, uso razonable y evitar causar daño al otro. Citar por último, la resolución 64/292 de la Asamblea General de la ONU, que reconoce explícitamente el derecho humano al agua y al saneamiento¹⁴. Desde el primer momento, los Estados árabes firmaron estos acuerdos y principios internacionales. No obstante, sus vecinos no sólo presionaron las fronteras árabes, además violaron aquellos derechos, aprovechando la inestabilidad por la que atraviesa la región desde la caída del Muro de Berlín, situando a la región al borde de una sequía que tendrá consecuencias nefastas. Y no sólo para el mundo árabe, la escasez de agua se expandirá hacia el Norte, tal como veremos en los casos de los ríos Nilo, Tigris y Eufrates, entre otros.

12. Vid. OPPENHEIM, L.: *Water Issues between Turkey, Syria and Iraq*, 1996.

13. GLEICK, P.: “Amarga agua dulce: los conflictos por los recursos hídricos”, *Ecología Política*, 8 (1994), p. 89.

14. Vid. www.un.org/es/Sections/issues-depth/water/index.html [Consultada: 20/2/2020]

4. Focos de tensión

4.1 El Nilo: ¿Primera Guerra del Agua en la era Post-Covid?

¿Acaso el río eterno entiende lo que la política le oculta? El Nilo, uno de los ríos más grandes del mundo, al que tanto cantaron poetas y artistas, y lo describieron geógrafos e historiadores, atraviesa hoy por uno de los momentos más críticos de su profunda historia. Todo comenzó hace unos años, cuando Etiopía anunció sus pretensiones de construir una gran presa, con el nombre de Milenium Dun o Renaissance Dun, para generar electricidad y, por consiguiente, preparar el camino para su desarrollo. Al menos, ése es el motivo que se argumenta desde Addis Abeba. A partir de entonces, las tensiones políticas entre Etiopía y Egipto no han cesado. El ancestral río constituye la fuente de vida y seguridad de éste país, que los primeros faraones reflejaron en una de las placas descubiertas al este del Cairo: “En caso de que disminuya el caudal del Nilo, cada militar deberá emprender su marcha y no volver hasta que libere al Nilo de quien limite su circulación”¹⁵. Por tanto, no resulta extraño constatar cómo todos aquellos que intentaron debilitar al país faraónico a lo largo de su historia, utilizaron siempre la misma táctica. Un buen ejemplo lo hallamos en la época de las Cruzadas, cuando el rey etíope Yekuno Amlak cortó el suministro de agua al Egipto fatimí, entonces gobernado por al-Muntasir, causando cientos de miles de muertos. Asimismo, las dos fuerzas ocupantes del Egipto contemporáneo siguieron la misma línea. Los ingleses pretendieron poner en

práctica una estrategia semejante contra Napoleón al ocupar Egipto (1798-1801). Y las tropas alemanas, en plena Segunda Guerra Mundial, intentaron asediar a los ingleses asentados en el país faraónico a través del cierre del flujo procedente del Nilo. Por tanto, no estamos ante un acontecimiento novedoso, ya se ha repetido sucesivamente a lo largo de la historia y seguirá dando que hablar en el futuro.

Es imposible entender la historia de Egipto sin su vínculo con este río sagrado. Todavía siguen vigentes las palabras de Heródoto cuando declaró que el país faraónico era un don del Nilo. Tras siete mil años fluyendo sus aguas por las venas egipcias, este ancestral vínculo se ha puesto en tela de juicio desde el pasado mes de julio, fecha prevista para el comienzo del llenado de la presa. Y allí crece cada día más el temor popular, que se extiende por sus calles. Existe un acuerdo unánime entre los egipcios para tratar de hallar soluciones al problema, ya sean por las buenas o por las malas, incluyendo el recurso a las armas o al bombardeo de la presa, en el caso de que no se respeten sus derechos. El presidente Anwar al-Sadat lo dejó muy claro tras la firma de los acuerdos de Camp David en 1979: el único motivo que llevaría de nuevo a Egipto a la guerra sería el agua¹⁶. El río Nilo es el más grande del mundo, con 6.695 kilómetros de recorrido, tal como lo describió Winston Churchill:

“Es de naturaleza suprema, es la gran melodía que se repite a lo largo de la ópera (...) es como una larga palmera que hunde sus raíces en el lago Victoria, Albert, Camuga, donde el río deriva sus aguas y afluentes, mientras el tallo y el muñón de ella atraviesa

15. Extraído desde internet: <http://www.mubasher.aljazeera.net/opinion> [15/6/2020]

16. Extraído desde internet: https://www.masrawy.com/news/news_reports/details/2013/10/3/66934

Sudán, y las ramas de la palmera de las que obtienen sus cosechas se encuentran en el delta de Egipto”¹⁷.

El origen de este conflicto, como ya hemos destacado, hunde sus raíces en la historia de ambos países. Sin embargo, desde la ocupación inglesa de Egipto en 1882 hasta hoy, se han llevado a cabo infinidad de pactos entre los dos bandos o las dos fuerzas ocupantes, como el protocolo inglés e italiano en 1891, por el que Roma se comprometió con el gobierno británico a no impedir el flujo del agua del Nilo. Lo mismo ocurrió en 1902, entre Inglaterra y Etiopía, donde el emperador etíope Meneilik II se comprometió a no realizar ningún tipo de construcción en el Nilo Azul. Una vez lograron los Estados su independencia, se lograron una serie de acuerdos entre Egipto y Etiopía en 1929, por ejemplo. O entre Sudán y Egipto en 1959, cuando el país dirigido entonces por Nasser fijó su porción del agua en 55,5 mil millones de pies cúbicos y Sudán en 18,8. Un convenio que Addis Abeba en su momento rechazó. Es cierto que después de aquella fecha se celebraron varios encuentros bilaterales entre los tres (1973, 1997, 2010, 2015, 2019), e incluso el pacto de cooperación entre los países que rodean el Nilo en 2010 o el encuentro tripartito entre Egipto, Sudán y Etiopía de 2015. Sin embargo, todos estos encuentros no pudieron solucionar el problema, especialmente ante la continua intervención de otras fuerzas del exterior. Lo cierto es que la situación empeora cada día más. En el caso de que finalice la construcción de la presa, el flujo del agua en Egipto disminuirá un 45%¹⁸. Teniendo en cuenta

que los 55 mil millones de metros cúbicos anuales de los que dispone en la actualidad no son suficientes para satisfacer las necesidades de una población que ronda ya los 110 millones de personas, la magnitud de la amenaza resulta fácil de imaginar. De acuerdo con los principios establecidos por la ONU, Egipto necesita unos 100 mil millones de metros cúbicos de agua anuales. Y en el momento en que termine la construcción de la presa, la cantidad descenderá hasta los 20 mil millones de metros cúbicos. Esto supone la pérdida inmediata de más de un millón, de los cuatro millones de yugadas que existen en el Delta del Nilo (4 millones en los primeros cuatro años de la presa)¹⁹. En consecuencia, se pondrá en serio peligro el trabajo de alrededor de la mitad de la población egipcia, es decir, de más de 50 millones de personas que viven de la agricultura y de los productos relacionados con ella, así como el 75% de la industria pesquera en las aguas del Nilo. Desaparecerán también fábricas y muchos de los productos agrícolas -el algodón, sobre todo-, la producción eléctrica se verá mermada en un 40% y la hidroelectricidad en un 30%. La peor consecuencia será el gran impacto medioambiental, que causará graves enfermedades, y por consiguiente, una crisis humanitaria que obligará a millones de egipcios a emigrar, especialmente al Norte.

En este complicado contexto, Etiopía se mantiene firme en su decisión. Así lo demuestran las palabras de sus dirigentes, caso de Jedu Anderjatchu, ministro de

17. CHURCHILL, W.: *The River War. An Historical Account of the Reconquest of the Sudan*. New York: Skyhorse publishing, 2012, pp. 6-12.

18. *Al-AHRAM* 17/5/2017.

19. Vid. Las entrevistas concedidas por Mohamad Hafez, experto en ingeniería de presas, como la realizada para el Canal al-Charq, disponible desde internet: 28/6/2020. <https://www.youtube.com/watch?v=HU9qaxImmIU> [Consultada: 8/7/2020]

Exteriores: “el territorio es nuestro, el agua es nuestra y el dinero también; nadie nos podrá detener”²⁰. Por su parte, el primer ministro Abi Ahmed considera que el proyecto es un orgullo nacional, tal y como lo manifestó el pasado 8 de junio: “la decisión de llenar la presa no tiene vuelta atrás”²¹. Incluso, la presidenta del país Sahle-work Zewde comparó la construcción de la presa con la histórica Batalla de Adua (1896)²², en la que los etíopes lograron derrotar al ejército italiano. Tampoco debemos olvidar que el país africano -según la prensa israelí- reconoce a Al-Sisi como el salvador de sus graves problemas hídricos, al igual que la prensa sudanesa -caso del periódico *Al-Sudani*- elogia el sistema antiaéreo Pantsir-S1. Unas declaraciones y actuaciones de Addis Abeba que ignoran por completo las leyes sobre los ríos transfronterizos. Se produjo un intercambio de acusaciones cuando Etiopía se retiró de las últimas negociaciones en Washington, dando la espalda a las incitaciones norteamericanas. No es un procedimiento habitual, si tenemos en cuenta el peso de Washington en cualquier proceso diplomático. Pero Addis Abeba no actuó de esa manera por pura casualidad o simple rebeldía hacia EE UU. Lo hizo siendo consciente de la debilidad egipcia y apoyada por otras fuerzas, en especial de Israel y Washington, sin descartar al propio General al-Sissi (actual e ilegítimo presidente de Egipto), que sigue creyendo en unas negociaciones que poco van a cambiar. Este comportamiento etíope

20. Extraído desde internet: <https://www.bbc.com/arabic/middleeast-50148319> [Consultada: 16/6/2020]

21. *Ibidem*.

22. Extraído desde internet: <https://arabic.sputniknews.com/world/202003041044764069> [consultada:30/6/2020]

se puede llegar a entender. El pacto de buenas intenciones firmado en 2015 por Egipto, Etiopía y Sudán, otorgó al país del Cuerno Africano el derecho a construir dicha presa. Un estímulo comprensible pues al-Sissi, después de dar el golpe militar, encontró la legitimidad que buscaba en la Unión Africana por el hecho de firmar aquel acuerdo de 2015, que por cierto nunca fue presentado al parlamento egipcio. Tampoco recurrió al quinto punto del mismo, por el que Etiopía debía paralizar la construcción de la presa en el caso de que se retirase de cualquier tipo de negociación. Etiopía está dispuesta a todo, incluyendo a una confrontación bélica, como sostenía su ministro de Exteriores, Tadres Adahanu: “Egipto está muy débil como para entrar en una guerra con Etiopía”²³. Evidentemente, el país no se atreverá a levantarse en armas sin contar con el apoyo de otras fuerzas regionales o internacionales, especialmente de Israel, el gran beneficiado de esta situación, y también Washington. ¿Hay algo que todavía nos pueda sorprender? Sobre todo, al contemplar cómo la junta militar egipcia, que protege los intereses israelíes prohibiendo la entrada de cualquier tipo de alimento en la franja de Gaza, prescindió de las islas Tiran y Sanáfir a favor de Arabia Saudí para que los barcos israelíes pudieran circular libremente por el Mar Rojo. Lo peor de todo está sucediendo en Sinaí, uno de los pasos necesarios para alcanzar el famoso Acuerdo de Paz que anunció Donald Trump.

Desde el primer momento, Etiopía siguió las pautas israelíes en el proceso de negociación, es decir, ganar el mayor tiempo posible para poner a El Cairo frente a la realidad. Israel, desde el primer momen-

23. Extraído desde internet: https://arabic.sputniknews.com/arab_world/202006191045773580 [Consultada:30/6/2020]

to, estrechó su relación con los países del cerco al mundo árabe, siguiendo la estrategia “Amputación o asedio de las partes” desarrollada por su fundador Ben Gurion. Y además, aplicando la “Estrategia del pez” (según explica Hamid Rabi’E, la incapacidad de un cuerpo para moverse con todas sus fuerzas²⁴) en el Mar Rojo, reforzando su relación con Etiopía, Uganda, etc. La táctica resultó un acierto. Sin ir más lejos, su papel decisivo en la división de Sudán sería un fiel reflejo. El profesor Ruchdi Said sostiene al respecto:

“El conflicto de la Cuenca del Nilo no se limita a la legitimidad de los tratados históricos firmados para el reparto del agua, sino que detrás de él permanecen implicados otros actores, quienes aspiran a cultivar este conflicto de acuerdo con lo que exige el juego de intereses”²⁵.

Por ello, no resulta extraño apoyo incondicional de Israel a Etiopía desde el principio. Incluso la presa del Renacimiento, en construcción, está protegida por un sistema de defensa israelí, el Spydes MR, y por el acuerdo del 14 de noviembre del año 2000, en que los dos países acordaron construir -además de la presa objeto de la polémica- otras ocho hasta 2050. La mejor prueba sería el informe francés del año 2000: Tel Aviv envió más de 800 expertos en el tema hídrico a los países de la Cuenca del Nilo y del Cuerno Africano, para reforzar relaciones. Es más, hace décadas, la ciudad israelí se convirtió en la meca de los estudiantes de estos países, que regresaron a sus naciones de origen como sus verdaderos defensores, además de participar en una serie proyectos agrícolas, técnicos y otros que se desarrolla-

24. Vid. RABI’E, H.: *Qira’ fī fikr ‘ulamā’ al-istrāṭīyīya*. Al-Cairo: Dar wafā’, 1992.

25. SAID, R.: *Azmāt miyāh al-Nīl: ilā ayna? Al-Cairo: Centre of Arabic Reshecher*, 1998, p. 25.

ron conjuntamente. Su objetivo más evidente es asentar su poderío expansionista en la región, siendo el tema hídrico, unido al demográfico, los asuntos que más amenazan su porvenir. Por ello, hace tiempo que plantean la idea de vincular el agua del Nilo con el desierto de al-Naqab²⁶, una propuesta que los representantes de Israel apuntaron en Camp David (1979): si alguien habla de paz, no debe mencionar el tema del agua. Se trata de una cuestión fundamental, ante la grave crisis que se avecina en la región de Chem. Mientras tanto, Washington, el principal promotor de las negociaciones, considera a Etiopía un elemento principal en su nueva estrategia para el Cuerno Africano, ante la paulatina presencia de China en la región, aunque los norteamericanos lograron expulsarla de Sudán y Etiopía tras una larga y compleja partida en el tablero geopolítico. Y no debemos olvidar el creciente protagonismo ruso y turco. Resulta extraño que El Cairo esté involucrado de lleno en el plan norteamericano y de sus aliados, destinado a la división y destrucción de Libia. Pero, ¿qué se puede esperar de unos regímenes cuya legitimidad emana de Washington y no de sus pueblos?

Precisamente, el pasado mes de diciembre Estados Unidos, ante la falta de financiación, les concedió un crédito de 2,9 mil millones de dólares (previamente hubo una propuesta de China de 1,8 mil millones) a través de la International Development Finance Corporation, que vio la luz a finales del año 2019. Dicha ayuda quedó expresada en las palabras del ministro de Hacienda etíope Ahmed Chayya, quien declaró que Estados Unidos donará unos 5 mil millones de dólares a su país durante los próximos años, lo cual refleja el interés

26. Vid. KAMEL, Z.: *Al-Nīl Fī Jatar*. Al Cairo: Biblioteque al-Uusra, 1999.

político, económico y geoestratégico de Washington y otras potencias por el Cuerno Africano²⁷. Pero ninguno lo hará gratis (además de los países del petrodólar y la implicación de algunos bancos egipcios). Norteamérica tiene la intención de invertir en sectores de la comunicación, energía, logística. Su ministro de Exteriores, Mike Pompeo, destacó que su país ofrece un cambio atrayente, en referencia a Etiopía, posiblemente una de las economías con mayor crecimiento del continente africano, con un promedio que supera el 6% al año. A todo ello, habría que recordar que el origen del proyecto de esta presa etíope se remonta a 1956, concretamente a expertos norteamericanos, como respuesta al acercamiento de Nasser a la URSS en aquellos días.

En definitiva, se aproximan tiempos volcánicos para Egipto, un país castigado gravemente por el Covid-19, marcado además por una grave crisis social (el 40% de la población vive en el umbral de la pobreza) y política. No obstante, todos estos problemas serán muy leves si se comparan con lo que podría suceder en caso de que no se alcanzaran acuerdos, que prácticamente quedan descartados, a pesar de los protocolos que se están intentando en Jartum. La última queja egipcia, a cargo de su ministro de Exteriores ante el Consejo de Seguridad de la ONU, lo deja bastante claro. Por tanto, cualquier paso etíope significará acelerar el mazazo definitivo a un país que, desde el golpe militar de 1952 y la llegada del ejército al poder, constituye un Estado dentro del propio Estado, caminado por la historia de desgracia en desgracia. Con Nasser

27. Cfr. BRENAN, KRAXBERGER, M.: "The United Status and Africa: shifting geopolitics in an age of terror". *Africa Today*, 52 (2005), pp. 47-48.

se perdió Sudán, la Naksas de 67, etc., etc. Con Saddat y Mubarak, la muerte de Egipto en la escena árabe. Y quién sabe si, con Al-Sisi, se perderá el país por completo. Más de uno habla de bombardear la presa, pero contemplando la realidad vigente, estamos ante una decisión que nace ya muerta. El expresidente Mubarak lo dejó muy claro: hablar de bombardeo es cosa del pasado. Además, qué se le puede pedir a un país que es incapaz de garantizar la seguridad en los 200 kilómetros de sus costas orientales, ni tampoco de hacer frente a todos los intereses internos y externos del proyecto etíope.

4.2. El Tigris y el Eúfrates: ¿al borde de la explosión?

El descenso de los niveles de agua en estos ríos, a raíz de la desertificación y la sequía, además del aumento de la salinidad, son dos de los temas más espinosos que ocupan la agenda política siria e iraquí. Ambos países atraviesan por momentos políticos, sociales y económicos muy delicados, víctimas de su geografía, la cual les resulta una maldición en vez de un beneficio. No en vano, estos dos ríos constituyen en la actualidad puntos muy calientes de la nueva lucha internacional, además de otros como Libia. Un panorama desolador, que puede adquirir consecuencias desastrosas si se le añade el dilema hídrico, que azota cada día más a sus ciudadanos. Según estudios recientes -caso de la Organización Internacional de Investigación- el 70% de la población iraquí está amenazada por la emigración debido a la escasez de agua²⁸. Por tanto,

28. *Al-Machreq al-Arabi*. Extraído desde internet: www.bbc.com/arabic/interpress.4435414A [Consultada: 10/10/2020].

no resulta extraño que en los últimos años se incrementen las revueltas sociales por el problema del agua, y el caso de hace dos años en el país babilónico sería un ejemplo. La situación de estos dos históricos ríos no sustenta ninguna perspectiva de futuro para ambos países, pues parece ser que se convertirán en meros pantanos de grandes proyectos turcos e iraníes. Unos planes que reducen en gran medida el caudal de sus aguas, y amenazan con graves repercusiones paralelas a los efectos provocados por las guerras, en especial la destrucción demográfica y económica. Sin olvidar que en estos países la agricultura aporta un porcentaje muy alto a su producto nacional, y por supuesto, medioambiental.

El origen de este dilema lo podemos situar en los Acuerdos de Lausana en 1923. A la sazón, las dos potencias, Francia y Gran Bretaña, en concreto su apartado 109, acordaron el uso compartido de las aguas del Tigris y el Éufrates entre los tres países de la región. Y además, insistieron en la creación de una delegación tripartida, formada por Turquía, Irak y Siria, para tratar de evitar futuros problemas, en el caso de que hubiera construcciones sobre ambos ríos. Años más tarde, y una vez independizados los dos Estados, firmaron los protocolos de 1946. A pesar de aquellos contactos, tanto bilaterales como trilaterales, incrementados a lo largo de los años, como los Acuerdos de Buenas Intenciones y Vecindad de 1980 y 1987, renovados tres años después, y donde se acordó el promedio del agua que llega a Siria (15,75 mil millones de metros cúbicos del agua del Éufrates) e Irak (4,6 mil millones de metros cúbicos²⁹), nunca se

29. Extraído de RIDWAM, W.: *Muchkilate al-Miyyah Bayna Turkiya wa Siria*. Beirut, 2016, p. 16.

respetaron los principios pactados. Evidentemente, los motivos sobran. Por un lado, las malas relaciones que han mantenido Irak y Siria desde el ascenso al poder de los baatíes en ambos países, el problema kurdo que supone un insomnio para los tres países, y el dilema del distrito autónomo de Alexandrette (lo que en su día Stephen Longring llamó la Alsacia y Lorena Siria³⁰). Y por el otro, los proyectos que se llevaron a la práctica y los que aún faltan, son de naturaleza competitiva, lo cual genera siempre una mutua desconfianza. Turquía dejó claro sus pretensiones de construir una serie de presas, como la de Kiban, además de otras para fines hidroeléctricos, especialmente después de no reconocer al río Éufrates como internacional, sino transfronterizo, con una sola cuenca. Además, se negó a reconocer la aprobación de la ONU (número 17/51/861) sobre el uso de las aguas que fluyen entre los países. Por tanto, el país anatoliano posee todos los derechos para utilizar las aguas que discurren por su territorio. En este aspecto, cualquier queja o crítica hacia Ankara es considerada por sus dirigentes como una agresión a su seguridad nacional. Ahora bien, el país otomano -según destaca Yukestina- expresó hace tiempo que descartan cualquier tipo de violencia o agresión militar, aunque surgieran más problemas, pues -como destaca este periodista- su país prima el uso equitativo del agua, basado en el beneficio común para todos³¹. Mientras, Damasco y Bag-

30. Vid. LONGRING S. H.: *Syria and Lebanon under French mandate*. Oxford: Oxford University Press, 1958.

31. *Al-Bayyan*, 19/7/ 1999.

Disponible desde internet: <https://www.albayan.ae/one-world/1999-07-19-1.1077735> [Consulta: 17/10/2020].

dad opinan lo contrario. Es decir, se trata de un procedimiento que rebate no sólo los protocolos de Helsinki, sino también sus aspiraciones y derechos históricos, según la legislación vigente sobre las aguas internacionales que unifican los afluentes y desembocaduras de los ríos. Los turcos lo tienen muy claro: una gota de agua equivale a otra de petróleo. Hay quien se atreve a ir más allá, al proclamar que el petróleo es de los árabes pero el agua es de los turcos. Incluso plantearon en su día un proyecto de paz para suministrar agua a los otros países árabes del Golfo, aunque el objetivo real no era otro que lograr mayor presencia en la región. Finalmente no se le prestó una especial atención, y lo que era la gran ilusión turca pasó a formar parte de los archivos de la historia. Las posteriores opiniones divergentes no han hecho más que verter aceite sobre el agua, y por consiguiente, situar a esta parte del mundo tan castigada al borde de su enésimo drama³². Y hay que destacar que el Éufrates (o el río del Edén, según Génesis: 2, 10-14) es uno de los más grandes del mundo (2.289 kilómetros). Fluye de la colina de Armenia, en las montañas de Turquía, con una altitud que oscila entre los 300 y 350 kilómetros sobre el nivel del mar. Lo mismo se puede afirmar del Tigris (en persa, Flecha), con una longitud que ronda los 1.900 kilómetros, desde las montañas de Turquía hasta desembocar en el río Shatt al-Arab.

Las pretensiones turcas quedaron patentes cuando Turquía, aprovechando el clima previo a la Segunda Guerra del Golfo (1991) y su apoyo a la alianza internacional contra Irak, emprendió la aventura de abastecer su gran presa de Atatürk, que empezó a construirse a partir de 1983 y

32. Vid. KAPLAN, R.: *The Revenge of Geography*. Barcelona: New Colamb, 2014.

se completó en 1991. Es la cuarta presa más grande del mundo, cuya capacidad de almacenamiento ronda los 48,5 mil millones de metros cúbicos, mientras su altura alcanza los 17,9 metros. Se encuadra en el Gran Proyecto del Anatolia Suroccidental (GAP), que abarca la construcción de un total de 22 de presas y 19 centrales hidroeléctricas para reformar casi 1,9 millones de hectáreas en los dos ríos. Su objetivo final es duplicar el volumen de los terrenos de riego en la región al Este de Anatolia, y a su vez obtener energía de la electricidad, lo que ejercerá una notable influencia sobre los recursos de ambos países, según destacaron en su día John Bolluch y Adil Darwich:

“Cuando se complete el proyecto GAP, bajará el drenaje anual del río Éufrates de 30 a 16 mil millones de metros cúbicos en Siria, y de 16 a 5 mil millones de metros cúbicos en Irak”³³.

Estos proyectos tienen previsto completarse en los próximos años. Según destaca el profesor Nourinne Muhammad, exigirá un control aún mayor del agua que fluye hacia los dos países, aunque para Turquía lo lógico es que llegue a un acuerdo con ambos³⁴. Desgraciadamente, en ningún momento estos países se plantearon proyectos acuíferos. Siria construyó presas para sacar agua del río Tigris, a pesar de que éste no atraviesa el país, sólo enlaza con él en una parte de su frontera. La mejora de las relaciones entre ambos Estados, previa a la explosión de la crisis de Siria, no lograron cambiar por comple-

33. BOLLUCH, J.; DARWICH, B.: *Water wars: coming conflicts in the Middle East*. London: Golland, 1993, p. 59.

34. Cfr. NOURDINE, M.: “Al-Tawabit fi al-Isratigia al-Turkia hala al-Irak”.

Disponible desde internet: <http://www.politics-dz.com> [Consultada: 20/10/2020]

to el panorama bilateral en cuestiones de agua. El profesor Ramzi Salama sostiene al respecto:

“Turquía alberga pretensiones de crear grandes proyectos hídricos, y lo mismo tenía Siria antes de la crisis, pero lo triste de estos proyectos es que ninguno completaba al otro, y lo peor es que los construyan sobre el río Éufrates, lo que se sitúa por encima de sus capacidades acuíferas”³⁵.

Hasta el día de hoy no hay acuerdos firmes entre los tres países, en especial Irak y Turquía, ya que Siria, tras los sucesos que hemos destacado, está siendo escenario de una batalla global, o una guerra subsidiaria. Por ello, tardará años en volver al espacio político, si es que alguna vuelve como aquel país unido fruto de los acuerdos de Sykes-Picot (1916). Es cierto que se han llevado a cabo una serie de memorandos entre los dos países, como el del año 2014, que incita a la colaboración y la cantidad de agua que le corresponde a cada uno. Estos conciertos fueron fomentados tres años más tarde, sin embargo, nunca fueron elevados a la categoría de acuerdos completos. El país anatoliano continúa firme en su decisión de hacer realidad su proyecto GAP. El ejemplo más claro lo hallamos en 2018, cuando emprendió la construcción de su gran presa Ilisu Dam, con una capacidad de embalse que superará los cien mil millones de metros cúbicos. Una gran obra que no sólo aumentará la crisis iraquí. Además, como destaca el profesor Ghassan Charbel, convertirá al río Tigris en Bagdad en una simple acequia³⁶.

35. RAMZY, S.: *Muchkilate al-Miyah fi al-Watan al-Arabi wa ihrimalate al-Sirae wa taswiyya*. Alejandria: al-Taruf, 2001, pp. 12-13.

36. Extraído desde internet: www.bbc.com/arabic/intherpress-4435414A [Consulta: 21/10/2020].

A lo que realmente aspira Turquía con estos megaproyectos no es sólo desarrollar sus terrenos agrícolas y zonas más retrasadas, sino ejercer un papel importante en el escenario regional y en el nuevo reparto de poder a escala global. De acuerdo con su nueva estrategia, el agua no sería más que un arma para incrementar ese ansiado rol geoestratégico que comienza a hacerse efectivo en más de una región del planeta. Irak, por el contrario, permanece hundido en una trama de corrupción sin precedentes y sometido al férreo control iraní, a raíz de la invasión norteamericana de 2003³⁷. Precisamente, el país persa, aunque con menos influencia que Turquía en el tema hídrico, se apoderó de todas las riquezas del país babilónico, incluida su agua. No en vano, después del año 2003 revirtió muchos ríos iraquíes hacia el interior, sin prestar atención a sus ciudadanos, y construyendo una serie de presas -en especial sobre los ríos Khabur y al-Zib- que desembocan en el Tigris. Una estrategia que afectó sobremanera a la situación hídrica de Irak, si bien existía un acuerdo precedente con Irán, celebrado en Argelia, pero desde 1980 (año del comienzo de la Primera Guerra del Golfo) permanece inoperante. Todos estos acontecimientos ponen en cuarentena el porvenir iraquí, además de los proyectos turcos o iraníes. Sin olvidar los daños causados por las milicias y grupos terroristas como el ISIS³⁸ sobre construcciones para el abastecimiento del agua. A lo que se

37. Vid. EL KHANNOUSSI, J.: “Iran and the Gulf States: Statics and Dynamics (Irán y los Países del golfo: Estáticas y Dinámicas)”. *Geopolitic* (2018). Disponible desde internet: <https://www.geopolitic.ro/?p=15516>

38- Vid. LOSSOW, T. V.: “*Water as Weapon: ISIS on the Euphrates and Tigris 2016*”. Disponible desde internet: www.swp-berlin.org/berlin.org/fileadmin/contents/products/

añaden desastres naturales como las sequías, fruto del cambio climático y el previsible aumento de las temperaturas (de 2,5 a 3,5 grados), lo que generará una disminución de las lluvias en un porcentaje del 25%, y cuyas primeros síntomas empiezan a hacerse notar en muchas regiones del país (por ejemplo Kirkuk, que padece un déficit hídrico que alcanza el 42%³⁹). Según estudios recientes -como el del índice de estrés hídrico iraquí- se prevé en el año 2040 el país babilónico estará sin ríos, debido a la sequía del Tigris y el Eufrates, y perderá más del 40% de sus terrenos agrícolas; es más, el estudio añade que en 2025 la sequía arrasará por completo al país⁴⁰. No olvidemos que la necesidad acuífera de Irak aumentará hasta los 27 mil millones de metros cúbicos, una cifra que ha rebasado con creces, sin mencionar que ya ha agotado sus reservas. Los últimos y catastróficos sucesos (como el de Basora en 2018), no son más que el comienzo de todo lo que va venir. Sin ir más lejos, la necesidad de agua -según la ONU- obligó a más de 4.000 personas de la región a emigrar. Y para empeorar el contexto, la polución que padecen sus recursos hídricos causó enfermedades a más de 118 mil personas, que fueron hospitalizadas en la región⁴¹. Por tanto, si el gobierno iraquí no toma medidas urgentes, tales como

[comments/2016c03_1sw.pdf](#) [Consultada 17/10/2020].

39. Extraído desde internet: <https://www.scientificamerican.com/arabic/articles/news/how-did-wars-and-climate-change-contribute-to-water-scarcity-in-iraq> [Consultada: 16/10/2020].

40. www.aljazeera.net/news/politics/2019/1/14 [Consultada: 12/10/2020].

41. Vid. Informe de Belqsis Wali: “Al-Basra Atchana: La basora sedienta”. Disponible desde internet: www.hrw.org/ar/report/2019/07/22/331987 [Consultada: 18/10/2020].

acuerdos bilaterales con los países de la Cuenca (Turquía o el propio Irán), mejorar las condiciones de los depósitos, sanear los canales de riego, en definitiva, ejecutar proyectos completos (como New Wars en Singapur), las consecuencias pueden ser nefastas para toda la región.

5. Israel y el agua árabe: ¿un anhelado botín?

El interés de Israel por las aguas árabes es más antiguo que la existencia del propio país. Antes incluso del primer Congreso Sionista en Basilea (1897)⁴², momento en el que se empezó a sentar las bases de un futuro Estado hebreo en Palestina. El mismo se haría efectivo, como es sabido, primero mediante el Tratado de Balfour (1917), y luego, una serie de sucesos propiciaron su nacimiento en 1948. Desde entonces, la mirada israelí hacia los recursos hídricos palestinos no ha hecho más que crecer. En la Conferencia de Paz en París (1919), sus dirigentes reclamaron a los vencedores de la Primera Guerra Mundial que la fronteras del pretendido Estado de Israel debían abarcar los ríos Litani, las fuentes del río Jordán, Yarmuk y el Monte Hermón. Así lo expone Chaim Wayzman en una carta dirigida al Ministerio de Exteriores británico: “estoy seguro que vuestra excelencia es consciente de la enorme importancia del río Litani para Israel, pues éste abarca todas las aguas

42. El interés de los judíos por el agua árabe se remonta a décadas antes de la Conferencia de Basilea. En concreto, el año 1867 la asociación sionista Istikchaf (Descubrimiento) envió una expedición a estudiar los recursos hídricos de Palestina (Vid. RAZZUQ, A.: *Israel al-Kubra: Dirasa fe al-Fikr al-Tawasu`i al-Israeli* [Gran Israel: estudio sobre el pensamiento expansionista del sionismo]. Beirut: Dar al-Hamra', 2002).

del Jordán, Yarmuk, además del Litani, que puede ser la fuente de riego para la Alta Galilea⁴³. Por tanto, desde entonces ya estaba claro lo que representa el agua en la denominada Tierra Prometida, reflejado en el eslogan “del Nilo al Eufrates”, o “el Gran Israel”⁴⁴.

De inmediato, aquellas pretensiones hebreas comenzaron a hacerse efectivas con una serie de proyectos: el de Rutenberg (1927) para el uso de las aguas del Jordán y el Yarmuk, el de Yunididis (1938) y el de Ladur (1944) para el estudio de las aguas palestinas, o el de Konon (1951) en respuesta a la propuesta de Johnston. Además de otras decenas de estudios que siguen ocupando la agenda política israelí, especialmente en los tiempos actuales, cuando el agua, y el tema demográfico, son dos de los asuntos que más insomnio están causando a los dirigentes hebreos. Todos esos proyectos reflejan la importancia del líquido elemento en las dimensiones geográficas del proyecto israelí, hasta tal punto, que se puede afirmar que su futuro dependerá en gran medida de los recursos hídricos. Cabe recordar que Palestina se localiza en una región desértica subtropical al Sur de su frontera con Egipto, y en otra subtropical ecuatorial lluviosa que limita por el Líbano. Unas coordenadas que provocan que el promedio de lluvias difieran: el Norte recibe anualmente el 85% del porcentaje

global del agua caída, frente a un escuálido 5% en el Sur. No obstante, el promedio total de lluvia resulta muy pobre en comparación con otras regiones, no supera los 1.000 mililitros al año, una cifra alarmante ante las crecientes demandas israelíes. Por tanto, no debería extrañar que desde su aparición, el país hebreo haya optado por una estrategia basada en la militarización del agua. Todas sus operaciones militares emprendidas contra los árabes se centraban exclusivamente en las fuentes del agua; las palabras de Ben Gurion continúan aún vigentes en las altas esferas israelitas:

“Estamos en una batalla contra los árabes sobre el agua, y de ésta depende el destino de Israel, pues si no la ganamos, como si no hubiéramos hecho nada”⁴⁵.

Decenas de ejemplos lo atestiguan, como el del río Jordán en la Guerra de 1948. O el caso de los Altos del Golán en la Guerra de 1967, porque además de su importancia geoestratégica, el agua ha sido el verdadero motivo de su ocupación. No ignoremos que estamos hablando de una región muy rica en recursos hídricos, además de ser la cuenca de la mayoría de los ríos que pasan por Palestina. Citar también el río Litani (1982), o el intento de apropiación de los recursos hídricos del Sur del Líbano en la Guerra de 2006, a raíz de la crisis del agua que padecía el sector industrial en Tel Aviv. Por tanto, podemos adivinar que existe un vínculo muy fuerte entre la tierra y el agua en el imaginario político israelí. Aún más, a la hora de llevar a cabo cualquier proceso de negociación con un país árabe, Israel siempre ha procurado un trato especial

43. JALAF, H. M.: “Qadaya al-Miyyah fi Siraé al-Arabi-Israelí [Cuestiones del agua en el conflicto árabe-israelí: visiones y problemas]”. Informe presentado por Democratic Arabic Center. Disponible desde internet: <http://www.democratic.de/?p=882> [Consultada: 22/10/2020].

44. Vid. YINON, O.: “A strategy For Israel in the Nineteen Eighties”. Disponible desde internet: https://www.voltairenet.org/IMG/pdf/A_strategy_for_Israel_in_the_Nineteen_Eighties.pdf

45. Extraído de RAZZUQ, A.: *Israel al-Kubra: Dirasa fe al-Fikr al-Tawasu`i al-Israeli* [Gran Israel: estudio sobre el pensamiento expansionista del sionismo], op. cit., p. 48.

a este tema, tal como destacó en su momento el ingeniero israelí Eliseo Kally, autor del proyecto Las Aguas de la Paz (1974), con el que pretendía trasladar el agua del Nilo a Israel: “Las circunstancias políticas y medioambientales exigen que en cada acuerdo de paz haya un apartado dedicado al agua”⁴⁶.

Por otro lado, aparece su temprana relación con los países del cerco, lo que Ben Gurion llamó “Asedio a las partes”, que más tarde pasó a ser “Amputación”; el profesor Hamid Rabi’e lo define como “la incapacidad de un cuerpo para moverse con todas sus fuerzas”⁴⁷. Es decir, utilizando las palabras del general Moshe Farjy⁴⁸, se trata de crear una serie de alianzas con los países que rodean al mundo árabe (o del cerco), para poder después debilitarlos y presionarlos. Lo cierto es que Tel Aviv triunfó al máximo aplicando su estrategia, especialmente con los países de la Cuenca del Nilo. Con Turquía tuvo éxito, pero la llegada de Erdogan al poder le dio un giro a todo. En la actualidad, existe más de un

punto de tensión entre Israel y los países árabes que lo circundan, lo que algunos -como el profesor Nabil al-Rys- denominan “fronteras seguras”: el río Jordán, Yarmuk, Litani y el Monte Hermón⁴⁹. Posiblemente, serán causas de numerosas confrontaciones bélicas en un futuro no muy lejano. Tel Aviv ya se ha apropiado de la mayoría de esas fuentes acuíferas, y lo intenta con las que restan argumentando cualquier pretexto. Al respecto, el profesor Bichara Jawad advierte:

“Israel trata siempre de afirmar que los países afectados: Líbano, Jordania, etc., no necesitan esta agua o no lo usan de una manera correcta y científicamente conocida. Esto causa que los desechos sean la mayor parte de esta agua, y además intentan engañar a la comunidad internacional. De hecho, estoy convencido de que lo que dice Israel, es rechazado por el Derecho Internacional, pues su constante insistencia en ello pondrá en tela de juicio la paz y la estabilidad de la región”⁵⁰.

Los Altos del Golán, posiblemente uno de los puntos más estratégicos a nivel internacional, constituye el eje medular de la región del Levante y la Cuenca Este del Mediterráneo, lugar donde hoy se libra una de las grandes batallas energéticas en la era Post-Covid, a fin de trazar las nuevas reglas del juego en el tablero político mundial para las próximas décadas. Con una superficie que ronda los 1.860

49. Cfr. AL-RYS, N.: *Muchkilate al-Miyyah wa Israel wa In’ikasateha [El problema del Agua, Israel y sus consecuencias]*. Al Cairo: Naser Academic, 1996, p. 4.

50. BICHARA, J.: “Jare’te Wa Horub al-Miyyah al-Israelyia al-Qadema [Mapas y próximas guerras de Agua israelíes]”. Extraído desde internet: www.albayane.ae/opinions/2009-10-26-1.484363 [Consultada: 14/10/2020].

46. Extraído desde: NAGUIB, H.: “Hadabat al-Golan: Miyyah, Ghadae wa Naft [Los Altos del Golán: agua, comida y petróleo]”. Disponible desde internet: <http://www.hadfnnews.ps/post/53405> (Vid. KALLY, E and FISHELSON, G.: *Water and Peace: An Israeli Vision*. Hardover: Preiger, 1993)

47. RABI’E, H.: *Al-Taqaqa al-Arabiyya bayna al-Ghazw al-Sahyuni wa Iradate al-Takamul al-Qawmi [La cultura árabe entre la invasión sionista y El intento de la Unión Nacional Árabe]*. Al Cairo: Dar al-Mawqef al-Arabi, 1983, p. 47.

48. Cfr. FARJY, M.: *Israel wa harakate tahrir Janub al-Sudan [Israel y el movimiento de la liberación del Sur de Sudán]*. Tel Aviv, Dayyan Moshe Centre, 2005. Extraído de ADDANA, I.: “Maslahate Israel fe Infisal al-Sudán [Los intereses israelíes en la división de Sudán]”. Disponible desde internet: <http://www.aljazeera.net/analysis/pages/df36bebf.4709-a7e1.201481e8e7f>

kilómetros cuadrados (dos tercios de ella, bajo control israelí), limita con cuatro países: Líbano, Jordania, Palestina y Siria. Precisamente, se sitúa a 60 kilómetros de la capital, Damasco. La región despertó muy pronto el interés de Israel, sobre todo por sus riquezas hídricas. Al respecto, estamos hablando de una de las zonas más cuantiosas del mundo árabe. Por un lado, la abundancia de sus lluvias, especialmente durante el periodo invernal, aumentando en las zonas altas de la meseta hacia el Este y el Norte (700-800 mililitros al año), debido a su extensa topografía, sacudida por abundantes vientos. Y por el otro, la nieve que recibe anualmente y cuyo deshielo suele durar hasta principios del verano, facilitando el cultivo agrícola⁵¹.

Estos elevados índices de agua han provocado que la mayoría de los ríos partan de allí: Baniyar, Ruqqad, Yarmuk, lo que le convierte en uno de los principales abastecimientos de la región (en el caso de Israel, el 30% de sus necesidades de agua potable y riego para sus cultivos). Por ello, su meseta fue -y lo seguirá siendo para la eternidad- uno de los epicentros del conflicto árabe-israelí. La causa no es otra que el agua, sin excluir el factor estratégico. El líder del partido laboralista israelí, Igal Alón, lo dejó muy claro en su momento: el motivo de la ocupación es el agua. En la misma línea, el difunto primer ministro israelí Simón Pérez, una vez reanudados los contactos diplomáticos con Siria a principios de los años noventa, sostuvo lo siguiente: "El agua revive la tierra, y si estamos de acuerdo con la tierra, y no con el agua, entonces no podemos hablar de

un acuerdo real"⁵². Por tanto, esta reserva natural abre el futuro a todas las partes implicadas debido a la creciente necesidad de recursos hídricos. Tel Aviv intenta aprovechar la grave situación interna de esos países⁵³, en especial de Siria, a fin de someterla definitivamente bajo su soberanía. La última declaración de Trump (marzo de 2019) referida a la hegemonía de Israel sobre la región no se aleja de dicha estrategia. Inició su ocupación en la Guerra de 1967⁵⁴ y quedó patente en 1981, cuando Israel anunció que formaba parte de su integridad territorial.

52. NAGUIB, H.: "Hadabat al-Golan: Miyyah, Ghadae wa Naft [Los Altos del Golán: agua, comida y petróleo]". Disponible desde internet: <http://www.hadfnnews.ps/post/53405>

53. Vid. SIEGAL, S, M.: *Let there be water israel's solution for a water sarved world*. New York: Jewish book, 2015.

54. Su ocupación o entrega, según sostienen muchos, como el presidente egipcio Anwar al-Saddat o altas personalidades del sector militar sirio de entonces: el ministro de Sanidad Aderrahmán al-Aktae, el portavoz del gobierno sirio Sami al-Yunddi, entre otros. Citar el famoso Informe 66 del ministro de Defensa sirio Hafez al-Asad, ordenando la retirada del ejército sirio de los Altos del Golan, veinticuatro horas antes de la llegada del ejército israelí (Vid. JALIL, M.: *Soqut al-Yulan [La caída del Golán]*. Al Cairo: Dar al-Nachr, 1977. También se pueden consultar los archivos publicados por el historiador israelí Shraga Elam: <http://shraga-elam.blogspot.com/2012/11/did-hafez-assad-help-israel-conquer.html>). La zona prosigue en una situación de alto el fuego firmada en 1974, y con la presencia de fuerzas de la ONU a raíz de la resolución 350/1974 de su Consejo de Seguridad. Ya se han celebrado varios encuentros bilaterales, como los del año 2000 bajo la intermediación norteamericana, y los de 2008 con la turca, pero finalmente concluyeron sin éxito. Recientemente, el presidente del gobierno israelí Netanyahu ha dejado muy claro que este territorio será eternamente israelí (Cfr. www.aa.com/art/835609).

51. Vid. AL- ZAGHBI, A.: *Al-Ghazw al-Yahudi li miyyah al-Arabiya [La invasión judía de las aguas árabes]*. Beirut: Dar al-Nafes, 1992, p. 75.

El río Jordán es otro de los focos de tensión más calientes de la región de Chem. Con una longitud que roza los 360 kilómetros, el río nace en el Monte Hermón, es decir, entre Siria y el Líbano. Desde allí fluye en dirección Norte a Palestina, para desembocar en el Mar de Galilea, manteniendo su curso hacia la Diffa o Cisjordania, en concreto, la frontera palestino-jordana a lo largo de la orilla oriental, al Oeste de Jordania, antes de su desembocadura final en el Mar Muerto. Además, el Mar de Galilea es una estación fundamental en este río: con una superficie de 165 kilómetros cuadrados y una cantidad de lluvia que oscila entre los 300 y 500 mililitros anuales, sus aguas tienden a ser saladas pero resultan muy útiles para emprender proyectos.

Por tanto, resulta lógico que Israel haya centrado su atención en este río. El momento de máxima tensión se produjo a raíz de la finalización del Acueducto Nacional de Israel (1964), cuyo objetivo era desviar los afluentes del río Jordán y el Mar de Galilea al desierto de Naguev. Jordania, advirtiendo la amenaza que suponía para sus recursos hídricos, respondió con el Canal Ghor o de Abdulá, que poco después provocaría la Guerra de los Seis Días (1967)⁵⁵, y que hasta Moshé Dayyan, ministro de Defensa israelí, reconoció. Finalizada la contienda, Israel se apropió de gran parte de esas aguas. Años más tarde, en el Tratado del Valle de Arava (1994)⁵⁶, ambos pactaron sus respectivas

asignaciones sobre los ríos Jordán, Yarmuk y las aguas subterráneas del Valle de Arava, siguiendo cantidades y calidades acordadas. Un cuarto de siglo después de aquel tratado, Israel se sigue apropiando de más del doble según los estándares de la ONU (1997), aparte que Tel Aviv ha desarrollado proyectos de riego por goteo de alta tecnología⁵⁷. Práctica habitual en las interminables negociaciones que Israel promete y al final no cumple; el mejor ejemplo, con los palestinos. Y en el citado tratado, logró el reconocimiento jordano de sus derechos en los ríos Yarmuk y el Valle de Arava. Mientras el pasado año, Jordania, fruto del Tratado de Arava, recuperó las áreas de Al-Baqoura y al-Ghamour (Nahrayim en hebreo), no obstante, el país cada día está más sediento, siendo el cuarto más pobre del mundo en cuestión de agua⁵⁸. Una escasez que condiciona fuertemente su porvenir en particular y el de la región en general, si tomamos en cuenta su alto crecimiento demográfico, añadido a las oleadas de refugiados procedentes de los países vecinos (Siria, Irak y antes los palestinos).

Idéntica situación hallamos en el Líbano, con el control israelí de una parte de los ríos Litani y Snir, que constituyen los afluentes principales del río Jordán, sin desdeñar que gran parte de las invasiones israelíes del Líbano tenían como objetivo final apropiarse de sus riquezas hídricas. Lo mismo podemos afirmar de la Diffa

55. Vid. HUBARC. O.: *Israel Palestine: Un siècle de conflicts. Chronologie des relations israélo-palestiniennes: de l'appel de Sion à l'après Arafat*. Paris : L'Audibert, 2005.

56. Vid. Israel-Jordan Peace Treaty. Disponible desde internet: <https://www.mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/israel-jordan%20peace%20treaty.aspx> [Consultada: 14/10/2020].

57. Vid. SIEGAL, S, M.: *Troubled water: what's wrong with what we drink*. New York: Dunde books, 2019.

58. El difunto rey jordano Hussein lo expresó muy claramente en su día: "sólo volveremos a la guerra contra Israel por el agua". Extraído desde internet: <http://www.afedmay.com/web/e3dadarabia/sections-details.aspxv> [Consultada: 17/10/2020].

(Cisjordania)⁵⁹, donde el país israelí monopoliza su agua a través de un comité conjunto palestino-israelí. La distribución resulta tan desigual que hasta un periódico hebreo criticó la actitud acaparadora de su gobierno en su reparto del agua con los palestinos⁶⁰. Una región que vive un crecimiento demográfico desmedido, el 3,5%, además de padecer el grave problema de la polución, una situación similar a la franja de Gaza. Y por último está el Nilo, sobre el que Tel Aviv proyecta varios intereses estratégicos e hídricos, fundamentales para afrontar cualquier crecimiento demográfico.

Conclusiones

El agua en la región árabe, a semejanza del petróleo durante las últimas décadas, o el gas en la actualidad, se convertirá en uno de los elementos claves en la era Post-Covid. Un mundo marcado por el miedo en todas sus dimensiones, donde la pandemia ha alterado todo el escenario global. Oriente Medio, como hemos destacado en el presente artículo, ha sido testigo presencial de la larga y compleja lucha árabe-israelí. Allí, el agua traspasa lo político o económico, para convertirse en un factor geoestratégico que superará con creces cualquier otro elemento vital. Incluso, podría ser utilizada como arma contra la región para prolongar su dependencia del exterior (el ejemplo de Egipto resulta tan claro como la luz del sol), aunque se la oculte con los ropajes del Derecho Internacional. Pero el objetivo

59. El Fondo Monetario Internacional advierte en uno de sus informes que Israel obtiene cuatro veces más agua que los palestinos en la Franja de Gaza y la Difña (Cisjordania), y añade además que los acuerdos por la distribución de agua resultan inadecuados.

60. Vid. *Hareetz*, 2/7/2016.

de nuestro estudio no es denunciar, sino intentar aportar soluciones. Trazar una especie de hoja de ruta para evitar, en la medida de lo posible, el enorme daño que le aguarda, en un futuro incierto y no muy lejano, a una región ya de por sí muy castigada. En definitiva, cómo podríamos evitar las guerras o los remedios violentos.

La primera y fundamental sería crear una nueva filosofía que restituyera el valor fundamental del ser humano, su privilegiada visión, sus objetivos capitales, cuál es el sentido de la vida y la muerte. Es decir, volver a reeducarlo para así despojarle del consumismo, poniendo fin a la mentalidad que le inculca la actual civilización. De esa manera, se racionalizaría el consumo del agua, se difundiría la conciencia solidaria en su reparto, y se la preservaría de la contaminación. Ha llegado el momento de adoptar métodos de riego modernos, de expandir nuevas técnicas y variedades de cultivos agrícolas, porque no debemos ignorar que el progreso científico camina a pasos agigantados. También se hace necesario crear nuevas instituciones, y llegara a acuerdos globales que garanticen el derecho de todos los países a disponer de su agua. En este caso, hablamos del asunto hídrico, sobre todo en los Estados ribereños, que en su amplia dependen de grandes poderes internacionales (ONU, Liga Árabe...), y aunque proclamen los derechos de los pueblos, en el fondo, aplican una política pragmática. En otras palabras, una colonización en sentido moderno.

Nosotros abogamos por otra diplomacia ante el problema del agua y frenar la codicia de cualquier potencia. En cuanto al medioambiente, lo lógico sería revertir el agua a su ciclo natural y eliminar su comercialización, puesto que la economía, el dios de la edad contemporánea, está

destruyendo la naturaleza y las necesidades vitales más básicas. Hoy se impone un pensamiento materialista que atenta contra la humanidad y cercena cualquier sentimiento de colaboración. Por tanto, poner fin a esta triunfante mentalidad y asentar las bases para construir la paz, se presenta como una tarea crucial en la que todos estamos implicados: profesores, filósofos, pensadores, en definitiva, el conjunto de la sociedad civil. Porque se trata de frenar las guerras, que enriquecen sólo a una élite muy selecta y sus intereses (economía, mercado, comercio de armas). El caso de China y su enorme ascenso a escala global, que muchos proponen como ejemplo a seguir, no difiere mucho de tantos otros emprendidos en el pasado.

Es muy urgente aportar soluciones razonables. Más de uno afirmará que estamos proponiendo una utopía, lo que hasta cierto punto no deja de ser verdad. Pero el ser humano siempre ha sido capaz de dar de sí lo mejor, y también lo peor, especialmente en circunstancias extremas. Y en un contexto como el actual, de crisis a todos los niveles, asimilando todavía el shock causado por el Covid-19, puede resultar un momento decisivo que nos haga reflexionar y sentar las bases para emprender un proyecto de futuro global.

Bibliografía

AL-RYS, N.: *Muchkilate al-Miyyah wa Israel wa In'ikasateha* [El problema del Agua, Israel y sus consecuencias]. Al Cairo: Naser Academic, 1996,
AL- ZAGHBI, A.: *Al-Ghazw al-Yahudi li miyyah al-Arabiya*. Beirut: Dar al-Nafes, 1992,
BRENAN, K.: "The United States and Africa: shifling geopolitics in an age the terror". *Africa Today* 52, (2005), pp. 47-68.

BOLLUCH, J, and DARWICH, B.: *Water wars: coming conflicts in the Middle East*. London: Golland, 1993,

CHURCHIL, W.: *The River War: An Historical Account of the Reconquest of the Sudan*. New York: Skyhorse publishing, 2012.

EL KHANNOSSI, J.: *El Mundo Árabe en la Posguerra Fría: Un dilema Geopolítico Complejo*. Cádiz: Book, 2019,

EL KHANNOUSSI, J.: "Iran and the Gulf States: Statics and Dynamics (Irán y los Países del golfo: Estáticas y Dinámicas)". *Geopolitic*, (2018)

HALLIDAY, F.: "Global water issues confronting humanity". *Journal of Peace Research*, 27, (1990), pp. 177-190.

HELEN MOUNTFORD, 2011. *Water: The Environmental Outlook to 2050*. OECD Global Forum on Environment: Making Water Reform Happen, 25-26 October 2011, Paris.

HUBAC. O.: *Israel Palestine: Un siècle de conflicts. Chronologie des relations israélo-palestinienne: de l'appel de Sion à l'après Arafat*. Paris : L'Audibert, 2005.

KAPLAN, R.: *The Revenge of Geografy*. Traducción al español a cargo de Laura Martín. Barcelona: New colamb, 2014.

KALLY, E and FISHELSON, G.: *Water and Peace: An Israeli Vision*. Hardover: Pre-iger, 1993.

GLEICK, P.: "Amarga Agua dulce: los conflictos por recursos hidricos", *Ecología Política*, N-8, (1994),

KAMEL, Z.: *Al-Nil Fi Jatar*. Al Cairo: Biblioteque al-Usra, 1999.

LASSERE, F.: *Les guerres de l'eau: l'eau sera au cœur des conflits du XXI siècle*. Québec: Presses de l' université du Québec, 2010.

RABI', H.: *Qīra' fi fikr 'ulamā' al-istrātiyia*. Al-Cairo: Dar wafa', 1992.

- RABI'E, H.: *Al-Taqafa al-Arabiyya bayna al-Ghazw al-Sahyuni wa Iradate al-Takamul al-Qawmi* [La cultura árabe entre la invasión sionista y El intento de la Unión Nacional Árabe]. Al Cairo: Dar al-Mawqef al-Arabi, 1983.
- RAHME, J, A.: *Las Guerras globales por el Agua: Privatización y Franking*. México: Orfila, 2015.
- RALLY, E.: Fishelson G.: *Water and Peace: water resurces and the Arab-israelí Peace process*. Hardover: Preiger, 1993.
- RAMIREZ, P, J.: *Crisis del Agua*. Libro electrónico, 2018.
- RAMZY, S.: *Muchkilate al-Miyyah fi al-Watan al-Arabi wa ihrimalate al-Sirae wa taswiyya*. Alejandria: al-Taruf, 2001.
- RYCKEWAERT, H.: "La guerre de l'eau", *Cahiers pedagogique*, A 75, N 560, 2020, pp-26-37.
- RIDWAM, W.: *Muchkilate al-Miyyah Bayna Turquia wa Siria*. Beirut, 2016.
- SAID, R.: *Azmāt miyāh al-Nīl: ilā ayna?* Al-Cairo: Centre of Arabic Reshecher, 1998.
- SALIM, A.: *El problema del agua y la legitimidad internacional*. Centre the study of strategic. Beirut, 1994.
- SIEGAL, S.: *Troubled water: what's wrong with what we drink*. New York: Dunde books, 2019
- STRACHER, C.: *Las guerras del Agua*. Madrid: Nocturna, 2015.
- SHIVA, V.: *Las Guerras del Agua: Privati-zación, contaminación y lucro*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores, 1992.
- SHIVA, V.: *Las nuevas guerras de la Globalización: Semillas, Agua y formas de vida*. Popular, 2008.
- VOGEL, F y otros.: *Fleuves Frontières: la guerre de l'eau aura-t-elle lieu*. Editions de la Martinière, 2017.
- YAKES, D.; STREZEPEK, G.; MADER N.: "Constructing not implausible climate and economic scenarios for egypt". *Integrated Assessment*, 2 (2001), pp. 139-150.
- ZAWKA, M, J.: *Geografic al-Alam al-Arabi*. Alejandria: Dar al-M'arif, 2000.

